María Victoria López Blázquez **Directora de Medicus Mundi Extremadura**

"No podemos seguir tomándonos la solidaridad como un espectáctulo"

María Victoria López Blázquez es la directora de la división extremeña de Medicus Mundi, Organización No Gubernamental que apuesta por la ayuda al desarrollo y la formación en países subdesarrollados. Los proyectos que lidera esta profesional se ubican en Ruanda, Camerún y República Democrática del Congo, y en su financiación Extremadura participa de forma importante. Desde aquí anima a autoridades, profesionales y ciudadanos a que se impliquen, cada uno desde su cometido, en la solidaridad con los países subdesarrollados, sin espectáculo por medio, y con la justicia como referente.

Comenzó el ejercicio de la Medicina haciendo sustituciones allí donde nadie quería ir cuando el médico rural trabajaba las 24 horas del día. Su formación "especializada" fue en un hospital de Barcelona donde durante dos años durmió y comió sin florituras y haciendo muchas guardias. Se preparó para marcharse. El destino de la plaza, África, ¿por qué?

-Yo creo que mis motivos son profundos, soy una persona creyente y comprometida, aunque siempre tuve claro no trabajar con alguna orden eclesial para no encasillarme, porque me siento tan libre, o mejor, me considero tan libre... Y Medicus Mundi es la ONG que mejor responde a mis expectativas: la ayuda al desarrollo y a la formación de profesionales autóctonos. Y desde luego trabajo en esto por un profundo convencimiento de que vale la pena trabajar por una justicia más equitativa, porque hablamos de ella cuando no somos justos. El mundo rico no puede dar la espalda al mundo pobre, y en esto tiene que haber gente que trabaje, y como estoy convencida de que es posible un mundo mejor, por eso renuncié a mi sueldo, a hacer otras cosas. He dejado mucho por todo.

-Se cumplen diez años del nacimiento de Medicus Mundi Extremadura. Camerún, Ruanda y República Democrática del Congo son los tres países prioritarios de acción en donde ha realizado y realiza proyectos con el fin de que la salud sea un derecho al alcance de todos, ¿es generosa la región?

-La labor que estamos haciendo desde aquí es digna de elogio. Además de las cuotas de los socios y las aportaciones de las empresas, la fuente más importante de financiación viene de la Junta de Extremadura que esta construyendo el servicio de radiología del hospital de Bukavu (Camerún), donde ha hecho dos pabellones para infecciosos, y está en proyecto construir el nuevo quirófano y la UCI. También es importante la labor formativa de los profesionales como la celebrada recientemente sobre salud materno infantil en Badajoz, la del radiólogo camerunés que se ha formado en el Infanta o los cursos de Medicina Tropical.

-¿Cuáles son las necesidades más apremiantes de estos países?

-Están centradas en la Atención Primaria. En los niveles más básicos es donde están los retos. Hay que seguir trabajando la higiene, no podemos permitir que la gente muera por una diarrea. Hay que trabajar por el control de la mujer embarazada, ¿cuántas mueren aquí al dar a luz?. Allí la mujer se encuentra tan debilitada que no tienen fuerzas para ir al centro de salud a vacunar a sus hijos. La vacunación es puerta a puerta. Extremadura ha facilitado motos para que los enfermeros se adentren en la selva hasta donde puedan para vacunar. Es verdad que estos países tienen hospitales de tercer nivel, pero nunca comparables con los nuestros. La sanidad se paga aunque sea pública. Los gobiernos destinan unos presupuestos muy bajos a la sanidad y la educación, allí es más importante el gasto armamentístico y la defensa del país.

María Victoria López Blázquez es directora de Medicus Mundi en Extremadura.

"No hay excusas cuando se pide ayuda"

-¿Todos tenemos capacidad para ser solidarios?

Yo creo que sí. A lo mejor no todo el mundo está preparado para emprender uno u otro proyecto solidario, aunque yo no estoy hecha de una madera especial. Lo que es cierto es que no podemos poner excusas cuando se pide ayuda, sobre todo la de poner en duda el destino del donativo económico. Que piensen mal de los que trabajamos para que todo sea lo más justo y honrado posible, me molesta. Oye, ten cuidado con lo que dices *-aquí se enoja-*. No todos somos iguales. Entonces, lo que habrá que discernir es a quién le doy mi dinero y para qué. Que esta duda no sea la excusa. A las autoridades les pediría que dejen la demagogia en temas de solidaridad y se impliquen de verdad: con poco dinero se puede hacer mucho. Y a los que están cómodamente instalados mirándose el ombligo y deprimiéndose teniéndolo todo, les pediría que se pusieran en el lugar de los africanos que saltan la valla que los separa de Europa. Vive tú sin agua, sin luz, sin comida, y luego me cuentas si tú no saltarías también esa valla.

-Cuando María Victoria se interesó por trabajar con Medicus Mundi, ésta le remitió una carta en la que se le requería para participar en los proyectos, desde saber operar una hernia, atender un parto, hacer una cesáera, reducir una fractura, francés, ingles, hasta cambiar la rueda de un coche. ¿Qué debe hacer el profesional sanitario que quiera cooperar en vuestros proyectos?

-Quien lo haga con Medicus Mundi Extremadura tiene que saber medicina tropical. Tiene que estar bien formado. A veces se nos tacha de exigentes. Pero es que esta gente se merece un respeto. Y ser pobre y negro no significa ser tonto. Ellos saben perfectamente distinguir si estás haciendo algo bien o mal. Sé que hay mucha gente dispuesta a marcharse. La administración debe ahora encauzar ese ofrecimiento para que las cosas se hagan bien y con garantía. Hay que mejorar la calidad de la cooperación en Extremadura con medidas de organización y objetivos bien definidos.

-¿Agradecen los africanos la ayuda que se ofrece?

-Son tremendamente agradecidos. Además saben distinguir al colono que impone del cooperante que colabora. Podemos ayudar mucho porque ellos se van a dejar ayudar, y nosotros también tenemos que dejarnos ayudar por ellos. Hay que cambiar el *chip*. El profesional se enriquece. El contacto directo con una cultura tan diferente a la nuestra nos da una visión de la vida más rica. Esa calidez, ese calor humano tan imprescindible en el ejercicio de la Medicina y que la hace entrañable, allí se palpa. Esa paciencia que tienen los africanos escuchando la historia clínica. Ese no inmutarse ante la muerte. Ellos no se estresan. En la selva no tiene sentido correr en contra del reloj. La muerte para ellos es una liberación que festejan con cantos y danzas, mientras lloran sólo la separación física.